N.º 73

MARZO - ABRIL - 1960

UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA · CENTRO DE ESTUDIOS DE CASTILLA-LA MANCHA · CEDM

ayer y hoy

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1960.

ayer y hoy

REVISTA DE ARTE Y LETRAS

Depósito legal - TO - 20 - 1958

Núm. 73 Marzo-Abril 1960

EDITA

ASOCIACIÓN DE ARTISTAS TOLEDANOS

«ESTILO»

DIRECTOR

CLEMENTE PALENCIA

SUBDIRECTOR

FERNANDO ESPEJO GARCÍA

REDACTOR-JEFE

JOSÉ PEDRAZA RODRÍGUEZ

SECRETARIO DE REDACCIÓN

JULIÁN LANCHAS JIMÉNEZ

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO:

RAFAEL BRÚN
SANDALIO DE CASTRO
FERNANDO ESPEJO
F. JIMÉNEZ DE GREGORIO
JESÚS SANTOS BAJO
GUILLERMO TÉLLEZ
RAMÓN ZUBIALLA

DIBUJAN:

FERNANDO GILES
C. GUERRERO MALAGÓN
MANUEL ROMERO CARRIÓN
JOSÉ TIMÓN CASTRO
ENRIQUE VELOSO

POESÍAS ORIGINALES DE

SANDALIO DE CASTRO
FERNANDO CAPITAINE
PEDRO CONDE
MANUEL PACHECO
JAVIER DEL PRADO

TEXTOS DE:

ANTONIO MACHADO

FOTOGRAFÍAS:

ANTORANZ

IMPRIME: R. Gómez-Menor

DIRECCIÓN: Puerta del Sol

TOLEDO

Ideario literario

Los hombres que están siempre de vuelta en todas las cosas son los que no han ido nunca a ninguna parte. Porque ya es mucho ir; volver, ¡nadie ha vuelto!

¿Intelectuales? ¿Por qué no? Pero nunca virtuosos de la inteligencia. La inteligencia ha de servir siempre para algo, aplicarse a algo, aprovechar a alguien. Si averiguásemos que la inteligencia no servía para nada, mucho menos entonces la exhibiríamos en ejercicios superfluos, deportivos, puramente gimnásticos. Que exista una gimnástica intelectual que fortalezca y agite intelectualmente a quien la ejecuta, es muy posible. Pero sería para nosotros una actividad privada, de puro utilitaria y egoísta, como el comer o purgarse, lavarse o vestirse; nunca para exhibida en público. La gimnástica, como espectáculo, tiene entontecido a medio mundo, y acabará por entontecer al otro medio.

El que no habla a un hombre, no habla al hombre; el que no habla al hombre, no habla a nadie.

A los tradicionalistas convendría recordarles lo que tantas veces se ha dicho contra ellos:

1.º Que si la historia es como el tiempo, irreversible, no hay manera de restaurar lo pasado.
2.º Que si hay algo en la historia fuera del tiempo, valores eternos, eso, que no ha pasado, tampoco puede restaurarse.
3.º Que si aquellos polvos trajeron estos lodos, no se puede condenar el presente o absorver el pasado.
4.º Que si tornásemos a aquellos polvos, volveríamos a estos lodos.
5.º Que todo reaccionarismo consecuente termina en la caverna o en una edad de oro, en la cual solo, y a medias, creía Juan Jacobo Rousseau.

Y a los arbitristas y reformadores de oficio, convendría advertirles:

1.º Que muchas cosas que están mal por fuera están bien por dentro.
2.º Que lo contrario es también frecuente.
3.º Que no basta mover para renovar.
4.º Que no basta renovar para mejorar.
5.º Que no hay nada que no sea absolutamente impeorable.

Si váis para poetas, cuidad vuestro folklore. Porque la verdadera poesía la hace el pueblo. Entendámonos: la hace alguien que no sabemos quién es porque, en último término, podemos ignorar quien sea, sin el menor detrimento de la poesía. No sé si comprenderéis bien lo que os digo. Probablemente, no.

Juan de Mairena hacía advertencias demasiado elementales a sus alumnos. No olvidemos que éstos eran muy jóvenes, casi niños, apenas bachilleres; Mairena colocaba en el primer banco de su clase a los más torpes y que siempre se dirigía a ellos.

Huid de escenarios, púlpitos, plataformas y pedestales. Nunca perdáis contacto con el suelo; porque sólo así tendréis una idea aproximada de vuestra estatura.

La poesía es —decía Mairena— el diálogo del hombre, de un hombre con su tiempo. Eso es lo que el poeta pretende eternizar, sacándola fuera del tiempo, labor difícil y que requiere mucho tiempo, casi todo el tiempo que el poeta dispone. El poeta es un pescador, no de peces, sino de pescados vivos; entendámonos: de peces que pueden vivir después de pescados.

El ceño de la incomprensión —decía Mairena, gran observador de fisonomías— es, muchas veces, el signo de la inteligencia, propio de quien piensa en contra de lo que se dice, que es, casi siempre, la única manera de pensar algo.

Limpiemos —decía mi maestro— nuestra alma de malos humores, antes de ejercer funciones críticas, aunque esto de limpiar el alma de malos humores tiene su peligro, porque hay almas que apenas poseen otra cosa, y, al limpiarse de ella, corren el riesgo de quedarse en blanco.

Lo primero, en el orden estético, es hacer las cosas bien.
Lo segundo, no hacerlas.
Lo tercero y último, realmente abominable, es hacerlas mal.

ANTONIO MACHADO

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1960.

NOTAS A UN VIAJE

Por FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO
Académico de Número de la Real de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo

En el pasado verano hice un viaje por Andalucía y el Centro, del que ofrezco a los lectores de AYER Y HOY la parte referente a Toledo y sus contornos.

LAS JUSTICIAS DE LA SANTA HERMANDAD

En la llanura plantada, Ciudad Real, un pueblo manchego más, con viviendas de dos plantas, calles anchas, tonos claros en las fachadas sencillas y escasa monumentalidad, de la que se salva la iglesia de San Pedro y la Puerta de Toledo, de línea almohade.

Del antiguo Pozuelo surgió la Villa Real y después Ciudad Real. Hicieron merced a esta población los ilustres reyes Fernando III y su hijo el sabio Don Alfonso.

Pasado el Guadiana, a pocos kilómetros, el caserío de Pralbillo, en donde la Santa Hermandad de Toledo, Talavera y Ciudad Real, ejecutaba a los reos que habían sido condenados por sus justicias. Allí quedaban los cuerpos muertos por los ferrados cuadrillos de la Hermandad, hasta que, secos y descarnados, llenaban el osario inmediato.

Lejos queda, sobre el Guadiana, el sacro convento-fortaleza de Calatrava.

Seguimos por Fernán-Caballero, dejando a la izquierda el pantano de Gasset, el primero de los construídos con sentido moderno en España.

EL PASO DE LAS GUADALERZAS

Después de Malagón, la llanura se hace tersa. Las sierras que la encuadran se culminan con duras cuarcitas.

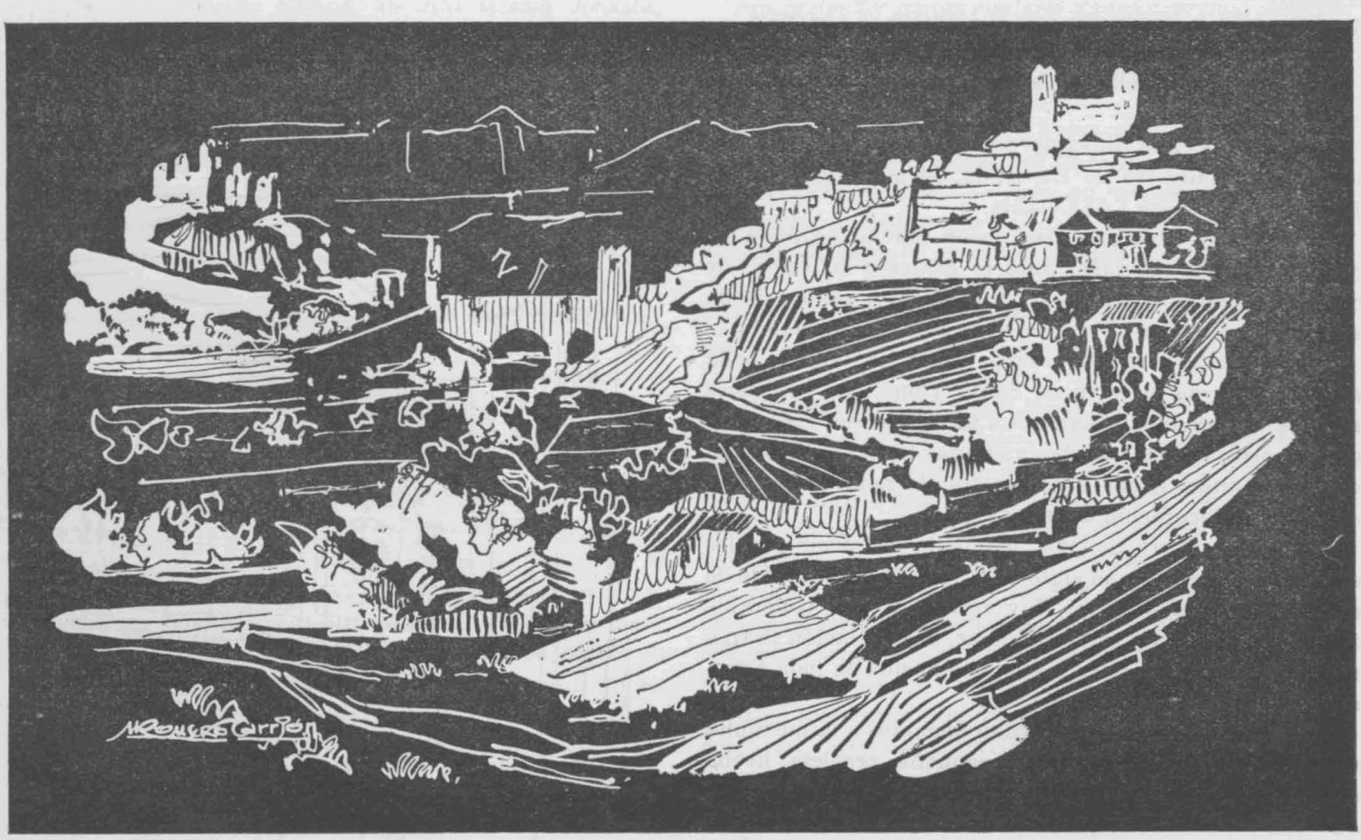
Pasado Fuente el Fresno, ascendemos para salvar la suave barrera de los Montes de Toledo, con matorral de jara y coscoja. El monte se civiliza con los chaparreros guiados, que serán con el tiempo encinas poderosas.

A la izquierda del camino, la masa oscura de la sierra de la Calderina.

Es una zona muy desmontada, con cereal de cultivo, el Castillo de Las Guadalerzas, con espectacular torre cuadrada, que preside el recinto flanqueado por otras cuatro. Defiende el paso que tuvo importancia en las guerras de la Reconquista. Por él cruzaron las mesnadas del arzobispo de Toledo Ximénez de Rada, en su camino a la victoria de Las Navas.

LOS YÉBENES

El topónimo *yebenes,* derivado de *yebel,* cerro, da nombre al pueblo toledano de Los Yébenes, localidad al mediodía del puerto de su nombre. Como es lugar de paso, entraron en colisión los intereses de la Ciudad de Toledo y los de la Orden de San Juan, construyendo, respectivamente, sus poblados, tan próximos, que las casas de ambos lados de una calle pertenecían a cada una de las dos jurisdicciones. Por eso se llamaron Yébenes de Toledo y Yébe-



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1960.

nes de San Juan. Al unificarse, en el siglo XIX, tomó el nombre de Los Yébenes.

Su puerto salva el segundo escalón de Los Montes. Desde su culminación se divisa el admirable paisaje de la fértil llanura de Orgaz, con las cuadrículas amarillas y rojizas de las rastrojeras y barbechos, en régimen de pequeña propiedad.

DE ORGAZ A TOLEDO

En la llanura, la villa de Orgaz con la línea barroca de su monumental iglesia y el castillo de gótica estructura. De aquí fué Conde aquel famoso personaje que pintó el Greco en su milagroso entierro.

Advertimos afloraciones graníticas antes de llegar a Sonseca, pueblo famoso por los mazapanes, que entran en competencia con los tan justamente celebrados de Toledo. Campos de retamas, huertas con norias, algunas movidas por fuerza eléctrica.

Ajofrín, patria del popular músico Jacinto Guerrero, que comenzó siendo *seise* de la Catedral Primada.

Antes de llegar a Toledo, ya muy próximos, el reducido caserío de Burguillos, que conserva el topónimo de clara raíz visigoda.

¡TOLEDO!

Entramos en la Ciudad por la carretera que da acceso al barrio extramuros de Santa Bárbara. Dominante, queda el castillo de San Servando, hoy Colegio Menor, restaurado por Alfonso VI y, andando los siglos, por el magnífico arzobispo Don Pedro Tenorio, originario de Talavera de la Reina.

Cruzamos Toledo en dirección al Instituto Geofísico, visitándole en sus secciones de Sismología y Magnetismo.

Al paso, entrevemos el Hospital de Tavera con el armonioso patio renacentista, como su fachada. En él se guarda el cuerpo de su benéfico fundador, el Cardenal de ese nombre, en su sepulcro admirable debido al cincel de Berruguete.

Rápidamente visitamos San Juan de los Reyes, en reconstrucción avanzada, ese preciosísimo gótico de tan alta distinción y elegancia, que el claustro se abarroca.

En Santa María la Blanca no sabemos qué admirar más, si los capiteles, la bella línea de los arcos o el armónico conjunto.

Recordamos en la Sinagoga del Tránsito a Samuel Leví, su fundador, ministro de Hacienda, diríamos hoy, de la Alteza Real de Pedro I de Castilla.

No podíamos dejar en esta visión cinematográfica de extasiarnos, una vez más, ante el Entierro del Conde de Orgaz y comentar la muerte de aquella gran señora Doña Isabel de Portugal, a la visita del palacio de Fuensalida.

Mirando hacia atrás, para no perder un instante la bella traza mudéjar de la torre de Santo Tomé, con sus restos visigodos incrustados, llegamos a la iglesia del Salvador, con una torre visigoda-árabe-cristiana. Se agotan los elogios el contemplar la sin igual pilastra visigoda, precedente insigne de la decoración asturiana.

La puerta o Torre del Sol, mandada construir por los freires de Calatrava en el siglo XIII, con el arco túmido de clara influencia almohade. Hoy reside en esta venerable reliquia, del más puro estilo mudéjar, la Asociación Estilo que edita una revista muy notable, conocida en toda España, inspirada en el amor a Toledo.

Por la puerta de Bab-el-Mardon llegamos a la mezquita del Cristo de la Luz, de ladrillo, pequeña, recoleta, hecha ya cuando el culto islámico se restringía. Las bóvedas nos recuerdan las idénticas que hace unos días veríamos en la gran mezquita cordobesa.

Recorremos con angustiosa rapidez las naves solemnes de la Catedral, *dives toletana,* oramos brevemente en el Sagrario, en donde se venera a la gloriosa patrona de Toledo, y salimos por el claustro para, con gesto admirativo, único posible en esta Ciudad, situarnos en varios ángulos de la Plaza, en donde adquiere la Catedral, con su torre «gótico suspiro», como la llamó un eximio poeta toledano, los más bellos perfiles. ¡Plaza de Toledo! Con el Ayuntamiento de factura herreriana y el Palacio Archiepiscopal, también renacentista, conjunto con la Catedral de los más insignes y nobles de Europa.

Todavía se construían grandes fábricas en el Toledo del siglo XVIII; ahí queda la antigua Universidad, levantada por el Cardenal Lorenzana, sede hoy del Instituto de Enseñanza Media. El colosalismo de las columnas del gran patio nos admira.

Ya en Zocodover, la antigua plaza dedicada al mercado de ganado y hoy el centro de la ciudad, nos asomamos por el Arco de la Sangre al plateresco hospital de La Santa Cruz.

Subimos por la cuesta del Alcázar, teniendo ocasión de recorrer el gigantesco recinto, cargado de historia, que se reconstruye para que Toledo de nuevo se corone con su imperial cimera.

Ya en el coche, decimos adiós a Toledo, «peñascosa pesadumbre, gloria de España y luz de sus ciudades», como la definiera, con inspirada certeza, Miguel de Cervantes. Montada en su ingente peñasco, abrazada por la línea azul del Tajo, culminada por el Alcázar y las torres de San Román, desde donde fué proclamado Alfonso VIII, y de la Catedral, sobresaliendo las moles de San Ildefonso y de San Marcos, Toledo ofrece, en soberbia panorámica, un conjunto urbano singular, tal vez único.

Toledo no se ha mixtificado, ha permanecido substancialmente fiel al pasado. Aquí reside su valor, fama y prestigio.

Salimos por la puerta de Bisagra, verdadero arco de triunfo, con las águilas imperiales.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1960.

EL MIEDO A LA MUERTE

«Bellísima doncella,
de dulce ver, no como
se la imagina la cobarde gente».

(Leopardi).

El miedo a la muerte es producido, en general, por lo que la muerte tiene de misterio, de tránsito a una vida obscura, desconocida, sorprendente. Es una especie de miedo filosófico intuído y sentido por hombres de diferente condición.

Independientemente de este miedo, existen otros motivos que hacen a la muerte profundamente desagradable; v. g. la pena de dejar el mundo (placeres, comodidades, afectos). Aunque esta pena es circunstancial y vinculada al grado de felicidad que disfrutemos en la vida, sin embargo, es muy generalizada. Recordemos la fábula de Samaniego «El viejo cargado con su leña».

Hay también los que temen a la muerte no por la muerte en sí, sino por miedo al infierno, ya que consideran la condenación como un riesgo bastante probable. Algunos predicadores y conferenciantes, con la sana intención de conseguir progresos en la vida moral de sus oyentes, solían —en tiempos pasados— recargar los tintes del infierno y aún de la muerte. A ésta última la presentaban como agudamente dolorosa (en el aspecto físico) y trance peligroso para la salvación del alma. El P. Feijoo, con su gran amor a la verdad, rebatía aquellos argumentos escribiendo: «El dolor consiste en la disrupción del continuo o en la próxima disposición para ella. En la desunión del alma y cuerpo no hay división alguna del continuo. Luego ¿por qué ha de haber dolor?».

El miedo desordenado al infierno y a la muerte engendra serios desequilibrios perniciosos a la vida psíquica y moral del individuo.

Y algo parecido a lo que el P. Feijoo decía del dolor físico en la muerte, se podría decir también

AMISTAD Y CONVIVENCIA

No hace mucho tiempo, en esta misma Revista, publicaba mi gran amigo Gonzalo Payo un artículo sobre la amistad. Ese sentimiento que tantas veces se encuentra en la boca de las personas, pero menos en el corazón.

La amistad como yo la entiendo es una exaltación de la convivencia. Pero ocurre —como dice el artículo a que antes me he referido— muchísimas veces que personas con las que convivimos hasta años enteros nos asombran con su despego, que no es odio ni amistad, sino simplemente indiferencia. Una indiferencia aterradora que destruye.

Mas el traer aquí por los pelos estas consideraciones sobre la amistad, tiene por único objeto algo que en nombre de este vocablo, sentimiento, acción o pasión, me gustaría hacer.

En Toledo, mi y vuestro Toledo, hay indudablemente un clima artístico y literario de gran calidad, pero... (¡Cómo quisiere borrar este pero..!) por no sé qué diablillo enredador hay una serie de roces, tergiversaciones y rencillas que enturbian un tanto este claro cielo artístico toledano. Yo me encuentro en medio de unos supuestos beligerantes (con ansias de amistad en el fondo) vinculado a todos y cada uno de ellos por efectos, ideología y aficiones, y me duele, de verdad me duele, esas separaciones que desequilibran la armonía artística.

Sin pretender ganar con esto ningún premio Nóbel de la Paz, me gustaría hechar mi cuarto a espadas para aunar a los que antes hicieron sus andaduras literarias.

Tal vez digáis que me imagino ser Don Quijote y que me voy a ser revolcado por la realidad de los molinos de viento, o que por esto yo muera en vuestros afectos (los de ambas partes) como murió aquel Conde Bernadotte, enviado de paz al Asia Menor por las Naciones Unidas, sin pena ni gloria, pero me quedará la tranquilidad de haber intentado una avenencia necesaria para mí, para vosotros y sobre todo para TOLEDO.

¿Es pedir peras al olmo? No sé. La amistad, como la convivencia son cosas difíciles. La verdad, que es un caso general en la historia del mundo; la pequeña y la gran historia. Hay tenemos el fracaso ruidoso de la Conferencia «Cumbre». Promesas de paz, de todos los miembros activos de esta conferencia, hasta la víspera del día clave. Luego, ¡Plúm! todo se viene abajo, porque no hay espíritu de convivencia entre los pueblos. ¿Estaremos condenados a ser siempre torre de Babel, donde se entienda blanco por negro y viceversa? En fin, amigos, meditar sobre estos conceptos, tan usados como olvidados, Paz... Amistad, Convivencia...

SANDALIO DE CASTRO

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1960.

del sufrimiento moral. Cuando la muerte se aproxima hay ya en el moribundo una predisposición psicológica que da lugar, por lo general (según experiencia de médicos y sacerdotes), a una transición suave, sin brusquedades ni violencias. Marañón, decía: «De la muerte se ha hecho un mito. Es más sencilla de lo que parece. La gente se muere tranquila, incluso, algunas veces, agradeciéndola».

El aspecto más desagradable de la muerte, se lo hemos dado quizá nosotros mismos, y consiste en lo que la muerte tiene de idea, de elaboración subjetiva, de amasijo imaginativo y afectivo. Porque el hecho real de la muerte, el tránsito al «más allá», debe ser sumamente sencillo.

La muerte es un fenómeno de orden natural. Es general e inexcusable y nada tiene de extraordinario. El encuentro con el mundo de los espíritus debe revestir estos mismos caracteres de naturalidad y sencillez. Cuando nacemos, nuestra aparición en el mundo real, se desarrolla de forma tan suave, que poco a poco nos vamos sintiendo incluídos en él, sin brusquedades ni sorpresas. En el terreno de las suposiciones, y salvando las diferencias substantivas, algo así debe ser nuestra incorporación al «más allá».

Reviste gran importancia, para la aceptación resignada de la muerte, el contar anticipadamente con ella; esto es, que no nos sorprenda. El hombre que vive de espaldas a la muerte es, con frecuencia, el que con menos valor la recibe. Debemos pues contar con ella no como una realidad en la lejanía, perteneciente a la senectud, sino como un hecho probable en cualquier momento de nuestra vida. Julián Marías, escribe: «El hombre, en efecto, tiene un esquema o proyecto vital, que incluye a la muerte; solo puede vivir, por tanto, en vista de ella y por eso tiene que saber a qué atenerse, tiene que estar en alguna creencia de eso que llamamos morir; porque si no ocurre así, se encuentra radicalmente desorientado respecto al sentido mismo de su vida y de cada uno de sus haceres concretos, los cuales, solo son posibles, como hemos visto tantas veces, en función de la totalidad del proyecto vital, que adquiere su figura al contar con la certeza de una muerte doblemente incierta: en cuanto al tiempo y en cuanto a su misma realidad».

Enfrentarse conscientemente con la muerte es provechoso y constructivo. La convertimos en fuente de acción, de energía. En contraposición, hay hombres que sienten por la muerte un miedo infantil, y lo que es peor: que su comportamiento en el campo moral, y en relación con su problema escatológico, es también infantil. Esperan la cercanía de la muerte para arrepentirse entonces de sus faltas, pecados o delitos. Esta visión es ingenua y aniñada. Hay que considerar la autenticidad y realidad no ya de la muerte, sino de mi muerte, como meta horizontal de mi vida; y acoplar y ordenar la trayectoria de ésta, mi vida, mi ciclo vital, en armonía con la trascendencia de la meta. Si esta trayectoria es fiel a mis creencias y sentimientos y es realizada con madurez y seriedad, no hay duda que, en el trance de la muerte, reinará la serenidad.

JESÚS SANTOS

El lenguaje de los PERROS

No decimos, ni queremos decir, que los perros hablen, pero hacen cosas como si hablasen.

Decimos esto a cuenta de un suceso que recientemente nos ha ocurrido, nimio, intrascente, trivial, todo lo que se quiera, pero de estas cosas, de estas nadería nacieron, en ocasiones, crónicas que después fueron del gusto y regusto de los lectores, claro está que siempre que el cronista sepa darles elevación o profundidad, finura y elegancia, todo eso, en fin, que caracteriza a las privilegiadas plumas que saben hacerlo.

Y vamos al caso. El paseo del Tránsito, el mejor paseo de invierno que Toledo tiene, bien resguardado de los fríos norteños, con vistas al Tajo y a ese perenne y bello jardín natural de los montes cigarraleros, que tanto encomian, y con razón, nuestros visitantes, como una de las panorámicas más sugestivas y atrayentes del mundo, casi a tiro de piedra de la ciudad y que en los días de oscura y densa nubosidad parece como si aún quisiera acercarse más a ella enseñándole sus declives, turgencias y depresiones, sus árboles, sus arroyadas, sus caminos y veredas; ese paseo, el paseo del Tránsito, decíamos, tenía un guarda municipal que ya no tiene porque, Pedro, su titular, falleció días pasados.

Pedro tenía, y sigue viviendo el animal, una perra, «Cuca», que le acompañaba a todas partes; perra corriente, vulgar, sin raza determinada, sin lámina bonita, sin estampa atrayente, sin nada, en fin, extraordinaria.

En el paseo del Tránsito, que en esta época del año frecuento, solía coindicir muchas veces con Pedro, el guarda, que me hablaba preferentemente, sobre todo en los últimos tiempos, de su afección a los bronquios, de su asma, de la irregularidad que tenía en la marcha normal de ese órgano motriz que tenemos en la parte superior izquierda del pecho, afecciones que en días pasados no pudo remontar y se fué con los justos para nunca más volver.

Por diversas razones y circunstancias, la principal el mal tiempo, estuve varios días sin ir por el paseo, y el primero que lo hice, la perra «Cuca» que en vida de su dueño si no me fué esquiva, por lo menos se me mostró indiferente, al verme desde lejos, se vino a mí, dándome muestras de atenciones que nunca había tenido conmigo; primero, mirándome fijamente; después, alzándose sobre sus cuartos traseros; más tarde, moviéndome el rabo en forma expresiva de quererme demostrar su afecto; por último, ante una caricia mía, tumbándose en tierra dando prolongados y asordinados aullidos con que los perros muestran sus alegrías o pesares según la forma en que los emiten.

Me emocionó la perra, porque, ¿a qué aquéllos inusitados halagos? ¿por qué aquéllas caricias? ¿qué me quería decir el animal?

Relacioné las cosas para interpretarlas. La perra se dió cuenta de que a su amo, Pedro, hacía unos días que no le veía y como a mi, con él, me había visto pasear y charlar, la perra, indudablemente, quería preguntarme, inquirir, saber, conocer su paradero.

Todo esto deduje que quería decirme con sus inusitadas zalemas; todo esto deduje que quería decirme «Cuca» con sus desacostumbrados halagos ¿la interpreté bien?

Como hay tantos aficionados a estos animales, los perros, con razón llamados los más fieles amigos del hombre, a ellos someto mis inquietudes y si tuve o no acierto en interpretar el lenguaje de la perra «Cuca».

RAFAEL BRUN

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1960.

Poema para hablar con Toledo

A mis amigos de la Asociación "Estilo"

I

Yo soñaba mirarte,
detener mis pupilas en tu roca de cáscara de nube
y flotar en el río de libélulas negras
que lamen tu cintura.

Penetré en tu osamenta
como un angel sonámbulo,
y subí tus laderas
con una cruz de lumbre en tu cabeza.

La piedra de la noche
caía en tu silencio
y la pena del Tajo golpeaba tus peñas.

¡Qué pulso de terror
a judíos quemados!

El Greco me esperaba
con sus manos de humo hacia la estrella.

II

Me acarició tu noche con olor a pupilas colgadas
y un sonido a campana de ceniza
golpeó mis cabellos,
enmudeció mis pasos
y agrupó su caballo de polvo
en la montura azul de mi desvelo.

Nadie detuvo el barco de madera podrida
que encendía sus velas mortecinas
sobre el Tajo despierto
El abismo de Dios, la nada intacta,
la carcoma del tiempo con su reloj de moho
y limpio cáliz clavo en forma cirujana
clavando al cielo un bisturí de piedra.

Volví sobre tus calles de guatas descendidas
a la caricia impura del Emblema del Sueño.

III

Y he podido sentarme a tus puertas de Oriente,
extenderme los brazos sobre tu cruz sembrada
de hondas cicatrices de cuerpos torturados;
—tu cruz de luz de cielo y hoguera sostenida
por combustible humano—,
olvidar en tus drogas cotidianas
el ruido de los hombres
y quemar los arcángeles de mi Tierra del Cáncer.

Detener mi paisaje,
hablarte cuando nadie,
ni siquiera el silencio cruzara tus callejas
y llamar al fantasma del Greco
para que me pintara como a un álamo azul
rompiéndome la frente con la última estrella.

Pero estoy en el mar del siglo XX,
me debo al hombre triste, solo, impuro,
me debo a mí, a mí, a mí y a todos
por este «MI» que duele demasiado,
y me debo a la herida que produjo en la tierra
de una mujer, sembrándole a mi hijo.

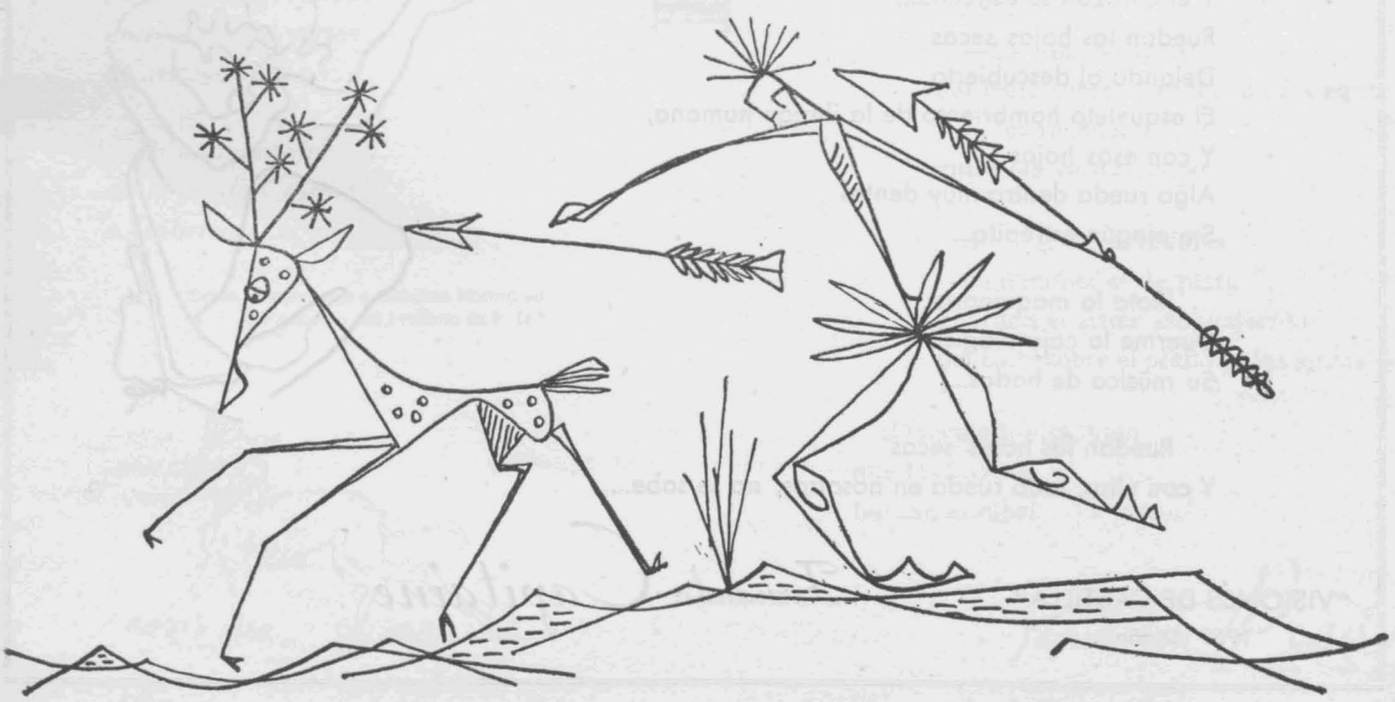
IV

Solo tocar un poco tus astillas de luna,
llenarme los zapatos de tus calles pendientes,
alargar la mirada como un hilo violeta
para enhebrar la pluma que tu Greco dejó sobre la carne.
Solo estar en la bruma del Valle
cuando el Tajo desciende su agua oscura
y su ritmo de piel levanta un ala
hacia el pálido naranja del crepúsculo.
Quedarme adormecido
con la esquila de lana del ganado
y el arpísimo amor que Garcilaso
supuraba en la paz;
solo tenderme azul
en el dulce regazo de la yerba
esperando la flauta de una ondina.
Solo tocar la música del xilofón del monte
cuando el tomillo suena a campana de aldea.
Solo encerrar mis noches con los cuadros del Greco
y sentirme en los pies el polvo de los átomos
que dibujaban filos en los ardidos rostros de sus ángeles;
porque el Greco sabía que la carne es pesada
y sólo un pulpo de alma puede subirla al cielo.

Y tengo que dejarte,
volver a las llanuras donde el puño del sol machaca las cabezas
y recordar tu viva calavera
cuando el dolor me lije los huesos del espíritu.

MANUEL PACHECO

Abril 1960



Dibujo: J. Timón.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1960.

LA PARALÍTICA

En las tardes sensuales del estío
Palpitante de esencias creadoras,
Mientras miro alucinada en el vacío
Del abismo de mis ansias imposibles...,
(solloza)
Van pasando las parejas enlazadas
Prodigándose palabras amorosas...

¿Y yo...?

...Y en la noche sutil, embriagadora,
Sumergidos en los senos del misterio...,
Otros queman sus sueños imposibles
En el fuego inextinguible de los besos,
La sinuosa melodía de los celos,
El gobierno absoluto del deseo...

Fernando Capitaine

"AHORA Y SIEMPRE"
1959

RUEDA

Ruedan las hojas secas bajo un cielo tristeza
Y la entraña se hace liturgia
Y el corazón se estrecha...
Ruedan las hojas secas
Dejando al descubierto
El esqueleto hambriento de la ilusión humana,
Y con esas hojas
Algo rueda dentro muy dentro
Sin ningún estrépito...

(Rota la maquinaria,
Duerme la caja mágica
Su música de hadas...)

Ruedan las hojas secas
Y con ellas, todo rueda en nosotros, no se sabe...

Fernando Capitaine

"VISIONES DE CASTILLA"
1959 (Otoño)

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1960.

Un pájaro de Castilla

La tarde es gris. Hay niebla
que lleva un frío
blanco entre las uñas
y tiembla.

Es un atardecer
como de ciudades muertas
y un sol que se presiente
nos da su último beso
falto de luz
llevando sus caricias
a estremecidas tierras.

El campo es sólo frío
y su quietud es plena.
No hay flores ni vergeles
y no hay viento
¡Sólo niebla!

Un pájaro, valiente,
surca este campo
gris de niebla
y se pierde en lo alto
llevando alegremente
entre sus alas yertas
un recuerdo de amor.

Es un mensaje
de la parda Castilla
a Gabriela.

(Leída en homenaje a Gabriela Mistral en el Paraninfo del Instituto de E. M.)

BALADAS

De la LUNA BAILARINA

—Una chinita al estanque...
otra chinita..., chinitas...—

¡Cómo me gusta inundar
el estanque de chinitas,
para ver cómo la luna baila
con sus faldas ambarinas!...

Baila como una sirena,
—como una sirena niña—
saltando sobre las olas,
loca de ritmo y de risa.

Baila como una campana
en las olas de la brisa;
como el álamo del sueño
por tierras desconocidas.

—Una chinita al estanque...
otra chinita..., chinitas...—

De la LUNA CANSADA

¡Duerme lunita, luna,
que los luceros
buscan el alba!

—La luna se cansó
del baile sobre el prado de las aguas,
y jadeante sueña
entre las verdes algas.

Sus pechos invisibles
—cual monedas de plata—,
guardan el ritmo embrujecido
del baile sobre el prado de las aguas—.

¡Duerme lunita, luna,
que los luceros
buscan el alba!

Javier del Prado

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1960.

TRES FRASES

Por D. GUILLERMO TÉLLEZ

Académico de Número de la Real de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo

Uno de los aspectos menos estudiados del folklore es la psicología del refrán, del medio refrán y de la frase, o media frase. Es estudio del caudal de la sabiduría popular, que ni es sabiduría ni es popular. No es sabiduría, porque es una tradición de frases que se van heredando de unos a otros y que recuerdan principalmente los tipos que tienen memoria, que por añadidura muchos de ellos suelen ser tontos, y con recordarlas se evitan el trabajo de pensar, cosa que, a veces, les sería muy difícil hacer. Tampoco creo que en su origen sea popular, sino creadas por los más inteligentes, los cuales acaso las usaron tan sólo una vez.

No obstante, son interesantes porque el que las emplea, al aceptarlas como suyas, muestra una adecuación entre él y la frase empleada.

La frase corriente suele casi siempre ser agresiva derivante, a otro tema, o defensiva. Casi siempre es frase de lucha y oposición; es frase polémica y casi nunca enlazante con la conversación que interrumpe, sino más bien tajante y liquidante del tema.

Recordemos aquella ¡Usted que me va a decir a mí de eso! La contestación debiera ser casi siempre: Realmente, no quería decirle nada; hablo simplemente por cortesía, lo que usted no tiene.

Dejando a un lado este caudal de frases o semifrases que, aparentemente, parecen surgidas de la conversación y realmente están preparadas en el *almario* del ibero para defenderse del perorar del amigo, en el que ve un competidor en algo, aunque no sepa en qué. Algún día puede que estructure más esto al estudiar el valor *merodeo* y la vida del cazador en tierra de nadie. Por hoy, veamos las tres frases elegidas para estudiar el aspecto agresivo del alma ibérica, manifestado en su lenguaje.

Más ven cuatro ojos que dos.—Esta sí que es buena. Es hacha de doble filo como las puñaladas en Creta. Cuando hay que corregir a uno sin que pueda molestarse de que nos hayamos enterado de que nos hemos enterado de que es un perfecto igorrote y no queremos manifestarle manifiesta superioridad, sino simplemente que el acierto es cuestión de cálculo de probabilidades.

También la usa defensivamente el que no ha visto una cosa y no quiere ser menos frente al que ha acertado. Un estudio detenido creo que nos llevaría a un substrato prehistórico, masivo, igualitario, incapaz de captar más valores que los de la astucia y la fuerza para salvar la situación del momento.

El hallazgo es simple acierto y no marca superioridad, sino casualidad, azar y, por lo tanto, no hay jerarquía mental que imponga respeto; todos valemos lo mismo.

Cada uno es maestro en su oficio. ¡Qué lástima que no sea verdad! Ataca cínicamente y resuelve de un tajo, al modo ibero-africano, el complejo problema de las vocaciones, aptitudes y orientación profesional.

Ya dije que no era verdad, ya que de un golpe resuelve la no existencia de chapuceros en oficios varios.

También elimina la posibilidad de más de una aptitud. Ingres, a pesar de lo que se ha dicho de su afición, hubiera sido un gran primer violín en la orquesta del teatro de Montalbán, de donde era.

La frase anterior la recuerdo, y me hace gracia porque se emplea a destajo. Dice claramente: Eso lo ha hecho usted bien porque es su oficio, pero no le admiro, porque es cosa natural. Si viera las cosas que yo realizo en mi ocupación... En muchas ocasiones lo que es preferible es no verlas. La tengo fija en la memoria, porque una vez que arreglé un cuadro al hijo del colono de la finca familiar, en vez de darme las gracias, cosa poco corriente en su mentalidad preibérica del río Nacimiento, me espetó: Claro, cada uno es maestro en su oficio, me dijo con las manos en los bolsillos.

Bien se entendía que yo era arreglador de cuadros de cortijeros andaluces y que, desde luego, hubiera fracasado con su arado prerromano.

Ese sí que lo hace bien.—Es lo corriente que se oye al presentar un dibujo o una pintura. Se cita un conocido de por allí o de por aquí, que copia el blanco y negro para demostrar que se conoce el asunto y que no le damos gato por liebre. A mí me la han espetado colonos de mi tierra y médicos y abogados de otras tierras. Es francamente defensiva, crítica y negativa. La admiración japonesa para todo lo que hace el invitado está muy lejos de aquí. Si ambos (Japón y España) son Oriente, aquel Oriente es muy lejano, difuso y extraño a nuestra sensibilidad.

Largo sería el tema para tratar muy en serio y con aspecto científico estas huellas muy claras, pero no atendidas, de la psicología, y más aún de la moral del pueblo que las usa como armas defensoras de un siempre posible atacante, sospechado en todo el que se acerca. Yo lo haría capítulo par del de la pregunta habitual, que casi nunca es para aprender, sino para saber cómo obra y es el interrogado para buscar cómodamente el sitio donde darle el garrotazo, para que no comprometa mucho ante el juzgado si a él fuera menester ir. Se pregunta como policía o juez.

Ambos puntos creo que marcan el substrato de la antihistoria, sobre el que se asientan todos los orientalismos y occidentalismos venidos y por venir a esta piel de toro.

Completaría este estudio del alma vulgar desjerarquizante, masiva, ácrata y desgarrante, el ver si tiene, además de estas condiciones, el de poseer una fuerte personalidad persistente. Intentaríamos aclarar si es capaz de adaptara y sublimarse, asimilando o modelando con formas progresivas que permitan un autocontrol personal para ser más amables y humanos en el mutuo trato, o si, por el contrario, hasta el morir de nuestra historia, hemos de seguir con nuestros pecados capitales, de los cuales recuerdo: la Soberbia, de la que se enteró un poco Ortega y Gasset; la Envidia, que bien captó Unamuno y recuerda hoy Menéndez Pidal. Andalucía, que pasa por la región más alegre, tiene en Morón una estatua, si vale la pena el llamarla así, del gallo que dió fama a la ciudad.

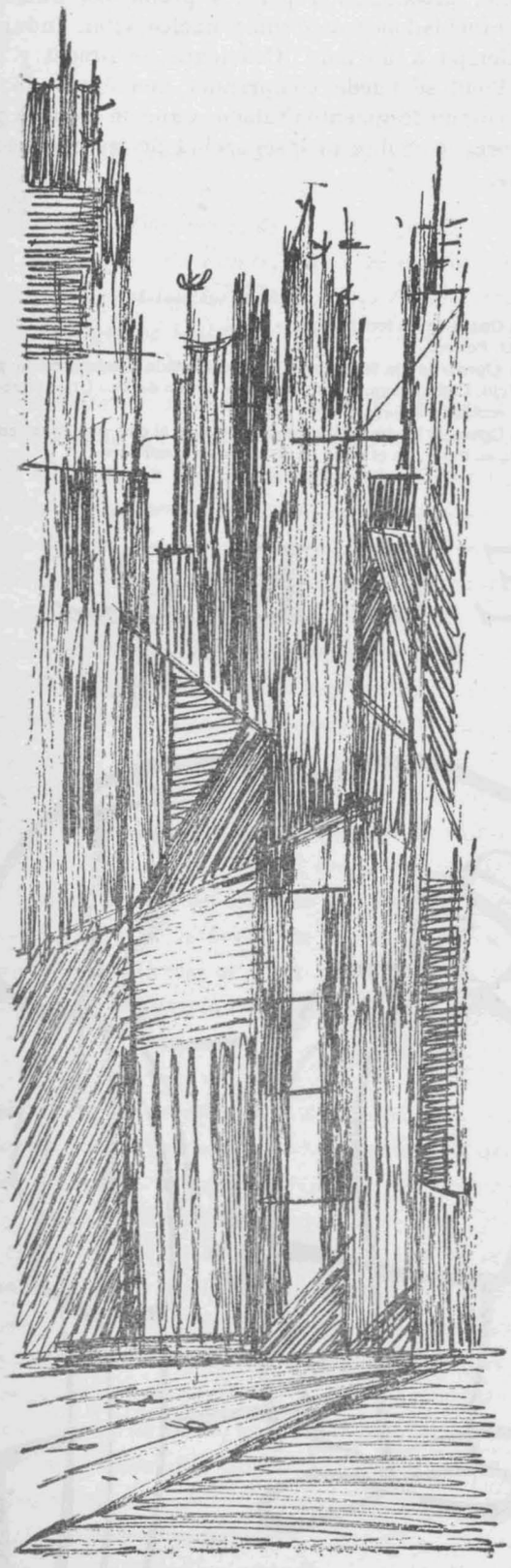
Una mejora en nuestra intención al hablar haría más grata la vida, lo que es cosa de educación, lo que valdría la pena hacer caso de no considerar esencial a nuestro modo de ser; este modo de insultar bajo la apariencia de recordar frases de un inocente cazurro, paturdo modo de decir las cosas como quien no dice nada.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1960.

EL "VIEJO CASO" BERTOLT BRECHT

III

LA DREIGROSCHENOPER



Dibujo: J. Timón.

«La Dreigroschenoper» (1) fué estrenada el 28 de Agosto de 1928. El título en español puede ser «La Opera de los tres peniques».

Vamos, al tratar de la obra de Brecht, intentar aportar el mayor número de datos posibles, extraídos difícilmente de la escasa bibliografía que sobre este autor alemán han llegado a España.

Anteriormente hemos expuesto un criterio y analizado unas circunstancias que rodearon al hombre y a ciertas de sus obras.

Ahora queremos dar la impresión de que Bertolt Brecht era un artista completo. Un artista sin limitaciones literarias, de cultura amplísima, que llegó a tratar todos los géneros. La poesía, el ensayo, la oratoria, el artículo, el teatro y la ópera.

Como todo valor auténtico, colaboró sin reservas con Erwin Piscator, haciendo teatro allá por 1920.

En el 28 estrena, con música de Kurt Weill, esta ópera, que provocó en su día tantas discusiones. Auténtica pieza de cámara, ha quedado como modelo de copulación entre el ayer y el hoy. Las cantatas de Karl Olff en «Carmina Burana», es otro ejemplo.

El libreto de «La Opera de los tres peniques» fué tomado por Brecht de la «Beggars'Opera», de Gay y Pepusch, compuesta en 1728, y que es una parodia inglesa de costumbres populares.

Respecto a realismo y época, en cuanto a Brecht y su obra, seremos breves. «Para Brecht es realista una obra en la medida en que puede ser confrontada exactamente con la vida *vivida,* independientemente de la época que fué escrita. Al teatro burgués le considera, por otro lado, como teatro de suceptibilidades» (2).

Esto nos trae a la memoria, y de pasada, el considerar que el teatro burgués es, efectivamente, de suceptibilidades, y el teatro realista de responsabilidades. Sólo quedan, pues, dos posiciones: o teatro de Brecht (o a lo Brecht) o teatro burgués. La «limitacion» también ha sido vista por J. P. Sartre.

Por tanto, a Brecht y a Weill en «La Dreigroschenoper» le interesa, como en todo, el mundo pasado, presente y futuro exclusivamente en la medida en que la historia sucedida o imaginada lleva latente problemas de la humanidad.

Problemas de todos los tiempos como esencial, sin pararse excesivamente en considerar y sólo por cuestiones de matiz, si el ser humano lleva las pieles de Altamira, las pelucas de Versalles, la corbata de Vía Veneto o el pull-over de Greenwich-Village.

La colaboración de Weill y Brecht arranca de «Das Kleine Mahagomy». Esta obra no fué comprendida, o no quisieron comprenderla, en los años dorados de Baden-Baden, donde fué representada.

Sirvió de base, sin embargo, para «Apogeo y decadencia de la ciudad de Mahagomy», estrenada en 1929, en Berlín, con gran éxito. Ya Berlín no era Baden-Baden.

Para el libreto de «La Opera de los tres peniques» (3), Brecht se inspiró en versos de John Gay, poeta y cantor de los bajos fondos londinenses, rata de puerto, alcohol y

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1960.

brea del Támesis, y, de François Villon, mendigo, pícaro y hampón del parisino siglo XV de la «Corte de los Milagros».

Así aparece una humanidad, en la obra de Brecht, de siempre conocida. La muchachita evadida, escamoteada a la miseria material, pervertida e ingenua. El maduro seudo-elegante, engomado y de profesión *amoroso*, cínico y achulado. El eterno *protector* de las jovencitas, de sus tesoros y de sus beneficios. Y toda una galería de *mujeres pintadas*.

Puede resultar amargo, escéptico, pero es real y triste como el amor de un domingo por la tarde.

Flores de tela en los ridículos sombreros, medias negras de seda, ligas rojas, faldillas de lamé dorado y flecos de lentejuela, zapatos de puntiaguda horma, tacón altísimo y hebillas, piel encarnada o plateada.

Esto al margen, cierto, pero necesario en el teatro trascendente y responsable que se quiera meter, aunque lo intenten evitar, contra la sociedad populosa y conformista, evadida y acomodada a lo podridamente fácil, de los Consejos de Administración.

La música de Weill hay que aceptarla plenamente en función de para lo que fué creada.

Puede haber y hay una pauta dislocada, sincopada. Se introducen elementos de jazz, sin llegar a *concretarse*. Es cierto que Honneger está cerca con «Pacific», y aún más próximo el cine de Abel Gance en «La rueda» (4), con música del anteriormente citado.

Es cierto que la cinta de Eisestein, «Alejandro Nevsky» lleva *sonidos* de Prokofief, pero aún Weill se sujeta a sus principios de «Beggars'Opera» o formalismos *rococós*. Esto no quiere decir que no haya llegado al convencimiento de que en las óperas épicas (al estilo épico de Brecht) la música esté subordinada a la importancia del texto. Trama responsable, preocupación por los problemas humanos, contemporaneidad perenne como núcleo vital. Indumentaria y tiempo a un lado. Con texto de Brecht y música de Weill se puede comprender una ópera de tres peniques con un fragmento titulado «Canción de boda para gente pobre», o «Sobre la inseguridad de las condiciones humanas».

F.

---

(1) «La Opera de los tres peniques»
(2) A. G. Pericas.
(3) «La Opera de los tres peniques» fué cantada e interpretada por la mujer de Weill, Lotte Lenya, y los decorados fueron de Teo Otto. Hasta 1952 no fué representada en el «Scala», de Milán.
(4) «La Opera de los tres peniques» fué llevada al cine por Pabst en 1931, y presentada en París con el título de «L'opera de quaîr'sous».

ATARDECER

La tarde caminaba lentamente.
Las calles, solitarias, se apagaban.
De vez en cuando, un niño
iba corriendo
en busca de otro niño que jugara.

El humo blanco, en copos multiformes,
hoy va subiendo.
Esta tarde todo calla en el pueblo
(se me cierran las calles del invierno).

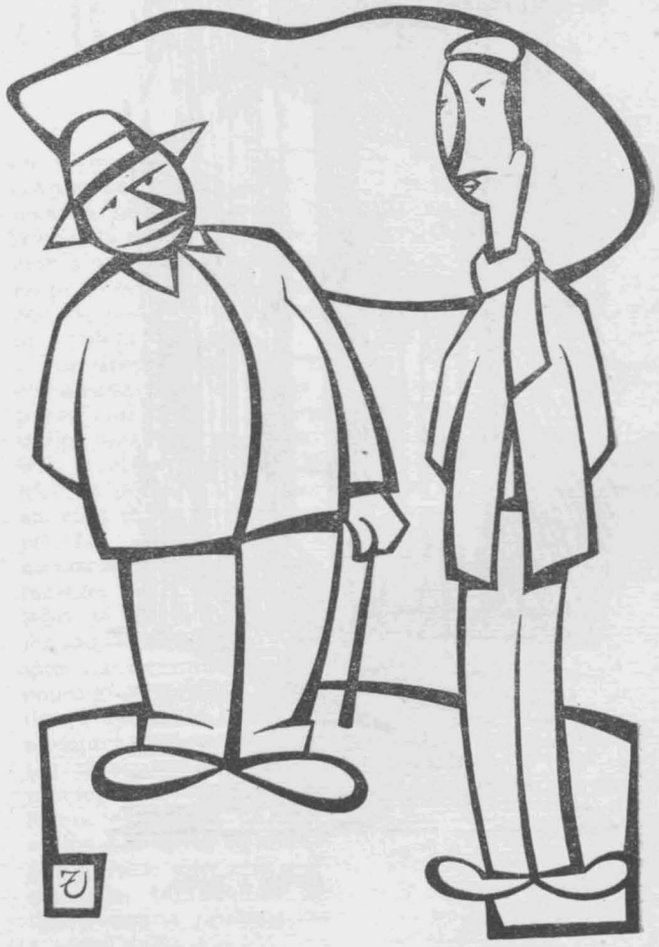
Y la tarde me sigue lentamente.
A veces, cualquier hombre
camina sosegado.
La lluvia es casi tenue.
Y el rumor de los aires en los prados
va robando el silencio que descubre
los rincones callados.

La tarde se adormece lentamente.
De vez en vez, un joven
pasa con un compás acelerado,
abrigando una copla.

La tarde se ha volcado.

¡Qué redonda es la noche del invierno
en un pueblo olvidado!

PEDRO CONDE



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1960.

"Tres Sombreros de Copa"

de Miguel Mihura

por Ramón Jubialla Monroy-Villa

Teatro Parlenque
Talavera de la Reina

La Agrupación de Teatro de Cámara y Ensayo «EL CANDIL», de esta ciudad, puso en escena el día 18 del pasado mes de Diciembre, de comedia de Miguel Mihura, «Tres Sombreros de Copa», en el escenario del Teatro Palenque, con asistencia de destacadas figuras de las letras y las artes, que se hallaban entre nosotros con motivo de celebrarse en estas fechas la Semana Cultural del Excmo. Ayuntamiento. Conocíamos la obra de Mihura solamente por referencias, ya que nuestra edad no nos permitió el asistir a su estreno en Madrid, hace unos diez años, ni a las escasas representaciones que de la misma se hicieron posteriormente. Por ésto, cuando leíamos no hace tiempo en una revista literaria, que el gran actor francés Oliver Hussenot había vuelto a la escena, estrenando en el Alianza Francesa de París —casi un teatrito de bolsillo— los «Tres Sombreros», de Mihura, no nos explicábamos, visto el éxito obtenido en el vecino país, cómo esta obra había sido dejada de representar en nuestra propia patria. Y tanto más nos sorprendió, y ésto favorablemente, que la Agrupación «El Candil» tomase a su cargo una empresa de tanta envergadura. Por ello, la noche del 18, con el teatro casi como en una función de gala del Español de Madrid, fuimos a ver, no solo la obra de Mihura, sino también la manera que tenían los «candileros» de sacar adelante todas dificultades artísticas y técnicas que entrañaba la representación.

* * *

Mihura es un maestro de la construcción escénica, y por tanto, los juicios que se le puedan hacer bajo un punto de vista crítico a este respecto, resultan siempre demasiado vagos, demasiado inconclusos, para que nadie pueda pensar efectivamente en la existencia de los mismos. Y en cuanto a la esencia, el ejemplo, el por qué y el para qué de sus obras, hemos de decir que en todas ellas flota un «algo», eso que ahora se le llama «mensaje», del todo poético, en el que se encierra una agridulce censura contra todo lo que es caduco, pasado de moda, sin perder en ningún momento la elegancia y exquisitez que le caracterizan. Parece que Mihura nació para ser autor teatral, y yo no podría concebirle siendo otra cosa distinta.

Dicen que «Tres Sombreros de Copa» es obra clave en el teatro de este autor, y efectivamente nos lo parece. Dionisio, el protagonista, es un hombre tímido, apocado, con esa timidez que da el haber vivido siempre en un pueblo, apegado a las más remilgadas y apergaminadas costumbres.

El Candil, Agrupación de Teatro de Cámara y Ensayo de Talavera de la Reina, en una escena de «Tres Sombreros de Copa», de Miguel Mihura.

Paula, —la mujer que no podía faltar en el reparto, una más de esas maravillosas mujeres de Mihura—, es la encargada de hacer ver a Dionisio la equivocación de su vida fácil, aburguesada, carente de cualquier clase de ímpetu, y la belleza de esa otra vida, tan diferente y en contraposición con aquélla, que es el mundo de los artistas, de los soñadores, y quizás también de los locos. Es la vida de la libertad, de la alegría y del amor. Y Dionisio se asusta de «lo» que va a escoger casándose con «su» Margarita, que porque no contestó a sus llamadas telefónicas «quedó desmayada en el sofá malva de la sala rosa»; se asusta al ver que tendrán que continuar, ya para siempre, los paseos «alrededor del quiosco de la música, silbando en la alameda «Las Princesitas del Dólar»; ante los desayunos de «un huevo frito a las seis de la mañana» y las amables tertulias con dos centenarios, que le anuncia su próximo suegro Don Sacramento; se asusta ante las pueriles y melodramáticas atenciones de Don Rosario, el dueño de la pensión; se asquea ante las insolencias del Odioso Señor, que porque sea «el señor más rico de toda la provincia», ha de ser dueño también de la bondad, de la voluntad y del amor de las débiles; se asusta al reconocer ese mundo de antigualla al que avanza a pasos agigantados y del que no podrá escapar, porque ya ha andado hacia él demasiado.

Y se atolondra ante las libertades de Fanny; ante las risas y las carreras alocadas de Trudy, Carmela, Sagra... Se sorprende ante las narraciones de Madame Olga, y, por fin, se emborracha —quizás la primera vez en su vida— en medio de la fiesta que hacen los artistas que mañana «debutarán en el Music Hall del pueblo». Y cuando tiene la salvación al alcance de la mano, cuando llega el momento

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1960.

Otra escena de «Tres Sombreros de Copa».

cumbre en que ha de decidir entre una de las dos vidas, no tiene fuerzas suficientes y se deja arrastrar por un leve tirón de la solapa que le propina Don Rosario, el hotelero de noventa y tantos años, gruñón, lloroso, imbécil y servil.

Por el contrario, Paula, es la imagen de la fortaleza. Va en busca del amor y de la felicidad, y cuando lo tiene cerca renuncia noblemente a él, porque sabe que aquél no es el camino que Dios le ha marcado. Sacrificio maravilloso el de Paula, que en medio de su tragedia y de su dolor, vuelve de nuevo a sí misma con el «¡hop!» alegre de la pista.

Y alrededor de estos dos personajes, se configuran con fuerza propia Don Rosario, el lloroso y chocheante dueño de la pensión; Buby Barton, el director del ballet, el hombre que no tiene escrúpulos con la vida porque la vida tampoco los tuvo con él; el Odioso Señor, casi el dueño de toda la provincia, tipo perfecto del rico provinciano que tanto abunda, soez, malintencionado y soberbio; y Don Sacramento, el hombre apergaminado, futuro suegro de Dionisio, que le gustan las colecciones de estampitas en las paredes y le asustan los paseos por la calle a las once de la noche. Después todo un conglomerado de tipos diferentes: Las chicas que completan el ballet, Madame Olga, la célebre mujer barbuda de la compañía, el Anciano Militar, el Explorador, el cazador, el árabe, el indio..., y así hasta un total de veintidós personajes, que llenan y enmarcan el adecuado ambiente de la obra.

En resumen, una maravillosa obra de Mihura, inteligente en grado sumo, y dura lección para los faltos de espíritu, para los rancios, y para los acartonados en los conceptos cerrados y viciosos que rigen nuestra vida actual. Y más meritoria aún, porque escrita por los años treinta, tiene hoy todo su mismo vigor, y su misma actualidad.

* * *

«El Candil», sacó su trabajo admirablemente a flote. Las dificultades de preparación y montaje fueron incontables, además de los imponderables y de algunas de esas piedras que ponen para el tropiezo las eternas «politiquillas» contrarias a todo lo que sea progreso y civilización cristianas. Una escenografía inteligente y magníficamente realizada por Juanjo Ruiz de Luna, puso el marco adecuado a la representación, coadyuvando en igual grado, la luminotecnia de Emilio Sánchez del Castillo y la sincronización musical de Gabriel Rodríguez. Interpretación sencillamente formidable de Carmina Reaño, que nos dió una Paula nueva, distinta, con más ingenuidad que mundología y con una ternura inimitable. Francisco Heras hizo el Dionisio: medido, acertado infatigable en su largo pisar por el escenario, dándonos una idea exacta de la falta de espíritu del personaje. Buby Barton, el negro director del ballet, lo interpretó José María Niveiro, algo nervioso en la escena, pero perfecto de matiz y tono de voz. Don Rosario, uno de los personajes más difíciles de la obra, lo llenó con acierto e inteligencia Amalio Monzón. Un perfecto Odioso Señor, de Moisés de las Heras, aunque hemos de apuntar que abusó en algo del retintín y el latiguillo. Y un tipo del todo conseguido: Don Sacramento, que «pintó» que se diría, Cipriano González. Y armonizados y justos todos los demás, a quienes no nombramos por no hacer la lista interminable, pero de quien resaltamos a Angelines Arriero, que nos dió una Fanny con todo el matiz de «vamp» que llevaba dentro el personaje.

La dirección de Francisco Heras, muy cuidada. Resaltamos en su meritoria labor el haber conseguido el tipo de farsa en todos los personajes, sin convencionalismos, «diferentes» de cómo se pueden ver en muchas compañías que ruedan por nuestra geografía. Pausas, transiciones y movimientos perfectamente estudiados, que quizás dieron a la obra un cierto aire de lentitud.

En resumen, otro éxito conseguido por «El Candil», contra viento y marea, y un paso más por la cultura talaverana.

Fotografías de
Antoranz

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1960.

Excmo. Ayuntamiento de Toledo

COMISIÓN DE ARTE Y CULTURA

CONCURSO

El Excmo. Ayuntamiento de Toledo abre un concurso sobre trabajos periodísticos y radiofónicos que enaltezcan los valores históricos, artísticos o gloriosos— tradicionales o contemporáneos— de esta Ciudad, con arreglo a las siguientes

BASES

PRIMERA.—Se otorgará un premio de CINCO MIL PESETAS a la mejor publicación que se efectúe en el período de tiempo comprendido entre el 1.º de Octubre de 1959 y el 30 de Septiembre de 1960, que enaltezca los valores históricos, artísticos o gloriosos —tradicionales o contemporáneos— de Toledo, de cualquiera de las clases siguientes:

a) Artículo periodístico en diarios, revistas o cualquiera otra publicación periódica importante de la Prensa nacional, hispanoamericana o extranjera.

b) Radio-audición, ya reportaje o guión.

SEGUNDA.—Los trabajos de escritores nacionales, hispanoamericanos o extranjeros que se presenten a este concurso, serán acreditados por sus autores con un ejemplar del diario, revista u otra publicación importante donde se insertaron y en el que figurará la fecha de su publicación. Dichos trabajos serán enviados a la Secretaría del Excmo. Ayuntamiento hasta el día 31 de Octubre de 1960, con constancia de la residencia del autor.

TERCERA.—Los originales transmitidos por emisoras nacionales, hispanoamericanas o extranjeras, vendrán acompañados de certificado de los directores de las respectivas emisoras que acrediten el haber sido radiodifundidos, consignándose el día y la hora en que lo fueron. Serán enviados también a la Secretaría del Excmo. Ayuntamiento, con constacia del nombre, residencia y domicilio del autor, hasta la fecha indicada en la base anterior. Se podrán acompañar a estos envíos, cintas e hilos magnetofónicos de las correspondientes audiciones.

CUARTA.—En el concepto de publicación se entenderá comprendida, por excepción, cualquiera publicación patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento, incluso programa de fiestas.

QUINTA.—Un jurado competente, designado por la Excelentísima Comisión Municipal Permanente, calificará los trabajos presentados a este concurso, y propondrá el que estime merecedor del premio.

SEXTA.—El premio podrá ser declarado desierto si los trabajos presentados no fueran del mérito absoluto a juicio del Jurado, cuyo fallo será inapelable.

Toledo, 8 de Abril de 1960.

EL PRESIDENTE,

Daniel Riesco Alonso

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1960.